

Mujeres en la Primera Guerra mundial

Lo dijo el mariscal francés Joffre: “Si las mujeres que trabajan en la industria bélica hubieran parado durante 20 minutos, la guerra estaría perdida para los aliados”. No es más que una frase pero refleja de manera evidente el importantísimo papel que el sexo femenino desempeñó en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), más allá de los estereotipos conocidos de enfermeras o madrinas de guerra. Antes de la Guerra, las mujeres que trabajaban en la industria bélica, en Francia, apenas llegaban al 7% del total, al final de la misma eran el 25%.

Las mujeres pelearon en los frentes; fueron, efectivamente, médicas y enfermeras; condujeron ambulancias, estuvieron en los servicios auxiliares, algunas fueron espías relevantes; y muchas otras, cientos de miles, trabajaron en las industrias bélicas de sus respectivos países.

Pero al margen de esas actividades, las mujeres se incorporaron masivamente a la vida laboral bajo el pretexto y las necesidades planteadas por la Primera Guerra Mundial y ya no salieron de ahí. Ese fue el momento de su vinculación activa, y masiva, al mundo del trabajo. De ahí vendría luego la obtención del derecho al sufragio en algunos países (Noruega, 1913; Dinamarca e Islandia, 1915; Holanda y la URSS, 1917; Gran Bretaña y Alemania, 1918; Suecia, 1919; Estados Unidos, 1920; etc.), y su larga marcha posterior hasta su equiparación y emancipación. Pero eso es ya otra historia.

Al margen de ese trabajo directo, hubo mujeres escritoras y periodistas que narraron las atrocidades que vieron con sus propios ojos, en los frentes de batalla y en las retaguardias; hubo fotógrafas, pintoras y escultoras que gra-

baron en sus retinas esas imágenes y las convirtieron en obras de arte. Hubo novelistas que recrearon años después esas convulsiones e historiadoras que analizaron con detalle y con rigor lo que esos años supusieron para la marcha de la humanidad.

El final de la Guerra supuso, en muchos aspectos, un intento de vuelta a los modelos anteriores; en lo económico, en lo social, en lo ideológico; pero algunos logros sociales que las mujeres habían conseguido como consecuencia del conflicto quedaron consolidados. Como escribe el historiador Juan Sisinio Pérez Garzón en su *Historia del feminismo*: “La Guerra había abierto espacios antes vedados a las mujeres y eso resultaba ya irreversible”.

Olivia Blanco Corujo